

ASESINATO CIENTIFICO

Es evidente que el país no está preparado para el plan de masacre infantil elaborado por la Primera Convención de Médicos de Chile.

La gente no gusta de la muerte científica. Su atraso ideológico, la lleva a preferir la muerte natural que aunque sea menos rápida y segura, es a lo menos más barata y está al alcance de cualquiera.

Los mismos profesionales que no forman parte de la Amech - Asociación Matadora de Chicos - comparten la anticuada opinión popular de que la misión del médico es alargar la vida y no acortarla.

Desde los tiempos de Herodes, las matanzas de inocentes han sido mal miradas por la humanidad, y a la vista del proyecto de aborto científico y aplicación de métodos anticoncepcionales, aún los hombres más escépticos respecto a la cultura y preparación de los convencionales no han podido reprimir un grito de:

- ¡Es un abuso! - exclaman indignados - ¡No les basta a estos matasanos con despachar al otro mundo a los nacidos y ahora quieren eliminar a los venales!

No es con este criterio simplista y humanitario solamente desde el punto de vista de las víctimas, como debe abordarse tal problema.

Es claro, que los profesionales más acreditados, como los doctores Sierra, Alessandri, Charlián, Cruz-Coke, etc., que han protestado con firmeza de los acuerdos de la Convención, bien pueden darse el lujo de pensar en forma diametralmente opuesta a sus cuasi colegas. Talentosos, cultos y con clientela, su preparación les permite curar a la gente y vivir a costa de los que mejoran. No es gracia, que sean partidarios de que la humanidad aumente y viva; pero no todos están en ese caso... Disputar un cadáver al sepulcro es más difícil que entregárselo y, ¡plácidos estarían muchos médicos si sólo vivieran de los que mejoran!

Ahora bien, toda asociación profesional persigue no solo fines morales e idealistas sino económicos y prácticos, y no es cosa de dejar que los asociados sin clientela se vayan a morir de hambre por no facilitarle la manera de enviar al limbo algunos parvulitos.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Pontificia Universidad Católica de Chile

Entre la muerte natural de un hombre ya formado y hasta con título profesional y la muerte artificial de un neonato completamente inculco y que, por el momento, sólo es una carga para su madre, ¿no es lógico optar por lo segundo?

Por otra parte, lo que persigue la Convención de Valparaíso es "el mejoramiento del standard económico" y es natural que empiece por el de los médicos.

El aborto científico que preconiza es solo una medida transitoria para luchar contra el aborto clandestino, tan peligroso como mal remunerado, mientras los métodos anti-concepcionales y la esterilización, producen todos sus efectos. A juicio de los médicos, nada mejora tanto el standard de vida como la falta de población.

De ahí, por ejemplo, que Bélgica, Estados Unidos, Italia, Alemania y otros países, con cien ó más habitantes por kilómetro cuadrado, gocen de un standard de vida muy inferior al de los cuarenta y cinco anacalufes que "pueblan" un inmenso territorio de nuestra zona austral.

Sin duda que la despoblación total del país puede traer a la larga algunos inconvenientes, incluso para los mismos médicos, por ejemplo, la carencia absoluta de clientes; pero entretanto, ¿cuántas ventajas positivas;

Por de pronto, la mortalidad infantil quedará, de hecho, suprimida; pero no es esto solamente; sin sujeto sobre quien actuar, el tifus exantemático, el hambre, la miseria y las preocupaciones de toda índole que acechan al nacido, van a hacer un papel ridículo. La propia muerte sufrirá una atroz desilusión cuando compruebe que nada puede hacer, porque los médicos se le han anticipado.

Un solo inconveniente ofrece la Convención de Valparaíso y es el mal ejemplo. Como hoy se ha reunido un grupo de doctores para pedir la reforma del Código Penal, porque no les permite eliminar a los individuos menores de un día, podrá reunirse mañana una Gran Convención de Asesinos de Chile para exigir que también se supriman los artículos que impiden asesinar a los nacidos desde un día a los ochenta años de edad.

†, por cierto, que sus razones inspiradas en fundamentos de orden económico, no serán menos poderosas que las dadas por los médicos.